

Si el general Villada se permitió exponer opiniones al Sr. Presidente, al mismo tiempo le manifestó que seguiría en todo las instrucciones del general Cueto.

Al siguiente día de su incorporación á la plaza de Iguala, los generales Cueto y Villada se reunieron para conferenciar, discutiendo y formando el plan de campaña con vista de los partes recibidos sobre posesión de los sublevados. Acordadas las operaciones que debían emprenderse, en combinación con las columnas de los generales Bravo, Reyes y Ruiz, á quienes había que señalarles el itinerario para que en día determinado vinieran á converger á Chichihualco, con objeto de evitar que el enemigo hiciera su salida para la Sierra y reducirlo á un pequeño círculo, donde quedaría obligado á empeñar combate, formaron el croquis respectivo, que el general Cueto remitió al Sr. Presidente para su estudio.

El general Díaz aprobó las opiniones del general Villada, quien desde luego nombró al coronel Tomás Mancilla, Jefe de una línea, que apoyando su cabeza en Taxco para donde lo hizo marchar con 40 hombres de *veintena*, se ligara con la que dejó establecida en la frontera de su Estado, desde Acatitlán hasta el Zapote, la cual contaba con una fuerza de 435 hombres, más la del coronel Crescencio Rosas que mandó situar en el Mogote y Cacahuamilpa.

Como de Tónatico á Pilcaya en una extensión de 20 kilómetros, no había línea telefónica, el general Villada recomendó al Gobernador interino del Estado de México Lic. don Camilo Zamora, que mandara construirla inmediatamente en la parte del propio Estado, consiguiendo del Prefecto de Taxco, á quien se dirigió con ese fin, que hiciera lo mismo en la demarcación de su Distrito, para dejar facilitado que los Jefes de la li-

nea fronteriza se comunicaran con el coronel Mancilla, y éste con los generales Cueto y Villada, así como con cualquiera otro Jefe ó fuerza de la columna de operaciones.

El 23 del propio mes de octubre el general Cueto comunicó al general Villada que por orden del C. Presidente de la República debía marchar desde luego rumbo á Mexcala, eligiendo el punto más aproximado para establecer su campamento frente á aquel río y estar en observación de los sublevados, dándosele el mando de una Brigada denominada de vanguardia.

XXVIII

Obedeciendo á la orden del general Díaz, comunicada al Jefe de la columna Sr. Cueto, el general Villada marchó el día 24 con 200 hombres del 3º Batallón, al mando del mayor Alzua, dos escuadrones del 2º Regimiento al del teniente coronel Arriola y 134 hombres del Estado de México, mandados por el coronel Antonio Ramos Cadena, y de toda esta fuerza quedó formada la brigada que estaba á las órdenes de nuestro biografiado.

El propio día 24 pernoctó en la cuadrilla de Tonlapa, de donde salió á las cinco de la mañana del 25 para Xalitla, arribando á ese punto á las ocho, que antes había sido abandonado por todos sus vecinos. Aquel lugar fué el designado por el general Villada para establecer su campamento, por considerarlo más estratégico y más adecuado para poner en práctica su programa, y al efecto mandó acuartelar las fuerzas, y él, personalmente, reconoció el terreno, estableció una gran guardia en la cima del cerro de los Organos, mandó construir fortificaciones pasajeras, y situar a-

vanzadas en la cañada de Zochicuetla, en el camino de Ahuehuepan y Amélatepec. De todas estas disposiciones dió parte al Presidente Díaz y al general Cueto, quien por telégrafo le recomendó que procurara aproximarse al Mexcala con fuerzas de caballería y que eligiera para sus reconocimientos algún punto alto que estuviera fuera de los tiros del enemigo.

A las seis de la mañana del siguiente día, con 50 dragones del 2º al mando del teniente coronel Arriola y 6 vecinos del lugar que avanzó por los flancos de la Cañada, emprendió su marcha el general Villada para el Mexcala. Al desembocar—y antes de llegar á la orilla del río—mandó hacer alto y se ocupó diligentemente en estudiar los lugares ocupados por los rebeldes, cuáles eran los puntos que debían ocuparse para batir posiciones y cuáles los adecuados para proteger el paso del río, en caso de que se intentara hacerlo por órdenes superiores.

Formados por el general Villada los croquis respectivos, contramarchó á Xalitla, desde donde dió parte de sus observaciones al Sr. Presidente y al general Cueto, á los cuales manifestó que el paso del río solo era practicable por medio de balsas que se tenían que construir y que él las haría tan pronto como tuviera materiales adecuados; les explicó cuáles eran los puntos ocupados por los rebeldes, los elementos con que contaban y los nombres de los Jefes enemigos.

Establecido ya en Xalitla el campamento, el general Villada convocó á los vecinos que á su aproximación habían huído, con objeto de excitarles para que regresaran á sus hogares, prometiéndoles que debidamente recompensados utilizaría sus servicios como correos y exploradores y que se les comprarían forrajes y víveres. Al reunirse aquellos vecinos, eligió de

entre ellos los que debían funcionar como comisarios, nombramientos que fueron ratificados por la Prefectura de Iguala.

El día 27, el Alcalde de Oapan dió parte al general Villada, de la llegada del general Neri á aquel punto, donde esperaba fuerzas que venían de San Marcos Copalillo y Apango, para dirigirse á Xalitla á batirlo.

Este parte lo transmitió al general Cueto, mandó exploradores por distintos caminos hasta Oapan, tomó disposiciones para esperar el ataque é hizo reforzar las fortificaciones que tenía establecidas.

El general Cueto, en contestación, le comunicó, que ese día salía el convoy con el material para el puente, que el coronel Margain le avisaba que el enemigo había desistido de su ataque á Chilapa; que no sería difícil que intentara en la noche sorprender su campamento, y le recomendaba mucha vigilancia. A las 9 p. m. el mismo general Cueto le dijo en telegrama, que el coronel Rebolledo le participaba de Teloloapan que fuerzas enemigas habían entrado á Coacoyula, *punto á retaguardia del campamento de Xalitla á 18 kilómetros*; que Neri estaba en los Guajes y fuera de la margen Norte del río, con fuerza que parecía intentar operaciones en el Distrito de Aldama: que como podría suceder que intentaran atacarlo, ordenaba á Rebolledo se moviera en observación del enemigo, procurando batirlo por retaguardia, simultáneamente con la defensa del general Villada.

Después del anterior mensaje, el general Cueto dirigió al general Villada el siguiente. —"Diga V. si cree aun practicable un movimiento retrógrado de V. hasta Tonalapa donde podrían incorporársele mañana 150 infantes y 50 caballos con una pieza Hotkiss. El obje-

to está conseguido, cual es que el enemigo concentre su atención sobre V.; dejando descubierta toda su retaguardia, los trae V. á mejor terreno para nosotros, y podrá V. hacer mejor resistencia en Tonalapa con 550 hombres. Entre tanto me dirijo á Ghilpancingo para que apresuren su movimiento."

El general Villada manifestó al general Cueto, que pondría en ejecución las órdenes que se le dieran; pero que siendo su campamento el punto objetivo por lo avanzado de él, quizá no sería conveniente abandonarlo; que con la fuerza de infantería que tenía, era muy defendible y podía resistir cualquiera ataque, mientras llegaba refuerzo. A las 11. 50 p. m. se le dijo en contestación: "General Villada.—Xalitla. Refuerzo no puede llegarle sino hasta pasado mañana y lo expondríamos á que lo batan antes de llegar. La retirada no es una derrota sino movimiento que puede dar por resultado que V lo destruya; además, se salvaría el convoy, pues podría suceder que tratara de apoderarse de él, y V. podría hacerlo retroceder al encontrarlo en su marcha. En todo caso necesito saber á qué distancia se encuentra de V. el enemigo y cuándo supone lo atacará.—El general.—Cueto."

Para evitar un trastorno en las combinaciones del general Cueto, el general Villada mandó poner en movimiento la fuerza, ordenando su organización para la marcha. A las 12 p. m. que dictaba sus disposiciones, recibió el siguiente telegrama:

"Iguala, 27 de octubre de 1893. Recibido en Xalitla á las 12 de la noche General J. V. Villada.—Al emprender su movimiento retrógrado y tomando V. mejores posiciones y reforzando su columna, entiendo que puede V. tomar la ofensiva cuando lo crea oportuno. Indudablemente enemigo se envalentona, creará con-

fianza y lo atacará en Tonalapa. Para ello tiene que avanzar más y por consiguiente abandone más retaguardia. Esto es lo que quiere el Sr. Presidente. Para hacer salir de aquí á las cuatro de la mañana el refuerzo, necesito tener toda seguridad de que V. se moverá en la madrugada, pues no quiero exponerlo á ser batido, si V. continúa en Xalitla antes de que se le incorpore; además, con su caballería V. puede conservar contacto con el enemigo desde Xalitla hasta Tonalapa. Resuelva para que dé orden marcha al refuerzo que está ya preparado.—El general.—J. B. Cueto.

A los anteriores mensajes, el general Villada contestó que el primer explorador mandado á San Juan, regresaba con la noticia dada por el comisario del lugar, de que en él había una fuerza de 200 hombres, agregando que por San Miguel estaban pasando más fuerzas. —Comunicó al mismo tiempo al general Cueto que en esos momentos, una de la mañana, emprendía su movimiento, dejando en el campamento al capitán del 1º de caballería Mariano López con 25 hombres, como sostén de su retaguardia y para que le transmitiera las noticias de los exploradores.

A las 5 a. m. del día 28 del mismo octubre arribó el general Villada á Tonalapa, donde se le incorporó el coronel Tomás Mariscal, con 150 hombres del 3º Batallón, 50 del 2º Regimiento y una pieza Hotkiss. El capitán López le rindió parte sin novedad, del campamento de Xalitla, y remitió una comunicación del comisario de San Juan, en la que le participaba al general Villada, que la fuerza de sublevados en número de 200 hombres de infantería y caballería que venía para Oapan, había contramarchado, tomando rumbo á San Miguel.

Comunicada esta noticia al general Cueto, le partici-

pó Villada su llegada y la del coronel Mariscal á Tonalapa, y aquel jefe le ordenó que no se moviera hasta que recibiera sus instrucciones y le avisaba que él probablemente saldría de Iguala al día siguiente.

Al estar el general Villada en Tonalapa, vió unos objetos que los labradores utilizan en el acarreo de mazorca, llamados *colotes*, contruidos con bejuco y tejido de palma; se puso á examinarlos y, comprendiendo que serían un buen elemento para defensa de tiradores, pudiéndose utilizar también como bastiones para avanzar ó cambiar líneas de ataque ó defensa, ordenó al comisario que mandara reunir cuantos encontrara y notificara á los dueños se le presentaran para recibir el valor de ellos; también ordenó al propio comisario que recogiera todos los *tlapextles*, llamados también *canchires*, con objeto de llevarlos como material para la construcción de balsas ó formación del tablero del puente que se tendería en el Mexcala.

Los anteriores detalles los comunicó el general Villada al Sr Presidente y al general Cueto. Del primero recibió en contestación los dos siguientes mensajes. "General J. V. Villada.—Tonalapa.—Enterado de su mensaje; ya ordeno á Cueto que si nos dan una oportunidad de batir desde este lado, aproveche con toda la fuerza. Recibí su carta y el croquis que me será muy útil. Gracias.—*Porfirio Díaz*." "General José V. Villada.—Tonalapa.—Enterado de su telegrama. Ya ordeno general Cueto avance con toda la columna. Hábleme con frecuencia y con detalles.—*Porfirio Díaz*." El general Cueto le ordenó que al día siguiente, muy temprano, continuara su marcha para Xalitla con toda su *sección*, á fin de no perder tiempo.

A las 5 de la mañana emprendió el general Villada su movimiento para Xalitla; llegando á las 8 de la mis-

ma. Lo participó así al general Cueto y le comunicó que el comisario de San Juan, le decía en comunicación del 28, que á las cuatro de la tarde de ese día habían llegado 40 hombres de caballería de paso para San Miguel, á donde iban por la fuerza que se encontraba en aquel punto.

A las 2 de la mañana del día 30 hizo salir una fuerza de 70 hombres para el pueblo de San Juan, á reclutar nadadores, buscar balsas ó *tecomates* para construir las. Esta fuerza regresó á las 10 a. m. del mismo, trayendo 25 nadadores, una balsa y 300 *tecomates*. Con estos elementos y con botes de hoja de lata, remitidos de Iguala, puso inmediatamente el general Villada á los propios nadadores á construir balsas.

El coronel Brígido Rebolledo, participó de Coacoyula al general Villada, que por orden del cuartel general emprendía un movimiento para Tomistlahuacán, donde intentaría pasar el río para amagar al enemigo por su costado izquierdo ó para cubrir el derecho de la columna que se situara frente á Mexcala.

El general Cueto le dijo de Sábana Grande, que convenía esperara en Xalitla hasta su llegada, continuando entretanto haciendo acopio de materiales y construcción de balsas.

El general Villada desde su llegada á Xalitla, no dejó de tener constantemente exploradores que le proporcionaran noticias de los puntos que ocupaban los sublevados y de sus movimientos. Las que recibió el día 30 fueron: que las pequeñas partidas que cubrían la margen Sur del río, desde Totolzingtla hasta San Juan, estaban reconcentradas en San Miguel, formando éstas un total de 150 hombres muy mal armados. Los mismos exploradores le llevaron la noticia de que en el pueblo de Tlalcotzotitlán había dos *chalanés* que se-

rían muy propios para emprender el paso del Mexcala.

Los informes anteriores los comunicó telegráficamente el general Villada al Sr. Presidente, quien por la misma vía le contestó en éstos términos:

Señor general J. V. Villada — Xalitla — México, Octubre 31 de 1893. — A las 10 10 p. m. — Enterado de su mensaje de anoche. Neri se encuentra comprometido con generales Bravo y Margain en el paso del Papagallo. — Si se pudiera ocupar definitivamente Mexcala, debe hacerse; pero pasando de improviso la mayor parte de la fuerza, porque sería muy grave que al regresar Neri los encontrara divididos por el río. — Una vez pasado Mexcala, háy que conservar á todo trance el puente para dar paso á los recursos de México. — Ya me dirijo á Cueto en el mismo sentido. — *Porfirio Díaz.*

El mismo día 31 de octubre á las nueve de la mañana salió de su campamento de Xalitla el general Villada, acompañado del mayor Quiñones Felipe, capitanes José M. Pastor y Mora y Benito Sánchez Valdés y tenientes Alberto Ferriz y Angel Solórzano, que formaban su Estado Mayor, con objeto de ir á recibir al general Cueto. Del arribo de este Jefe dió parte Villada al Presidente de la República, á quien le comunicó que había hecho entrega á Cueto de diez balsas útiles para el servicio con 25 nadadores, muchos *tecomates* para reparar averías y de gran cantidad de *otates* y *colotes* que podrían servir para parapetos de los tiradores. Para que el Sr. Cueto pudiera formar su plan de operaciones, el general Villada le presentó el croquis que había hecho y que contenía la línea ocupada por el enemigo en la margen Sur del río, desde Oapan hasta Atzacala al mando de Aurrieta Bravo que tenía como cuartel general el pueblo de Mexcala; los atrincheramientos y puntos cubiertos frente á la desembocadura de la

Cañada de Xalitla, camino que era indispensable seguir por no haber ninguno otro; y fijaba por último el general Villada en dicho croquis cuáles eran los puntos más convenientes para colocar las fuerzas, de los que debían servir para destruir los atrincheramientos y desalojar al enemigo y otras para proteger á los que se destinaran al paso del río. Indicó también al general Cueto los caminos que se debían seguir, una vez ocupado el pueblo de Mexcala, para avanzar hasta Chichihualco ó Chilpancingo, evitando el paso por la cañada del Zopilote, como expresamente lo había prohibido el Sr. Presidente.

Examinado el croquis y oídos todos los informes del general Villada, se resolvió que el paso del río se intentara en un mismo día por San Juan, Mexcala y Atzacala y para el efecto se determinó la fuerza que debía formar cada una de las columnas.

El coronel Tomás Mariscal, con una parte del 3º Batallón, á las órdenes del de igual clase de caballería Higinio Aguilar, intentaría su paso por San Juan.

El mayor del propio 3º Batallón, Miguel Alzua, con el resto del mismo, incorporado al coronel Rebolledo, situado ya á inmediaciones de Atzacala, por este punto.

Los generales Cueto y Villada, se situarían en la ribera Norte del paso de Mexcala, con el objeto de que el general Cueto estableciera sus puntos de ataque en los cerros de Amulalt-petl, y el Retaje, á seis y ochocientos metros de las posiciones del enemigo; y el general Villada en la meseta, al desembocar de la cañada, á trescientos y tantos metros de las trincheras ocupadas por los sublevados.

Dividida la fuerza en la forma indicada, las tres columnas operaban en combinación, y el general en Jefe podía comunicar sus órdenes.

El general Villada, desde su llegada á Xalitla, se ocupó de estudiar el terreno en que debían operar, y una vez que obtuvo conocimiento de él, juzgó inconveniente que toda la fuerza se dirigiera á un solo punto, pues esto determinaría que el enemigo fijara en él su atención y concentrara todos sus elementos de defensa: mientras que emprendiendo ataque por diversos lugares, por ese solo hecho quedaba dividido y debilitado, y conseguido que fuera el paso por alguna de las fuerzas, éstas protegerían la operación de las otras, batiendo al enemigo por alguno de sus flancos ó retaguardia. Tales razones fueron las que impulsaron al general Villada á presentar su plan al general Cueto, el cual puso también en conocimiento del Sr. Presidente de la República, y debe estar satisfecho Villada de que sin observación alguna se aprobara, y de que el Supremo Magistrado de la Nación le contestara por telégrafo en términos que mucha honra hacen al prisionero de Uruapan. No publicamos este documento por haberse negado á facilitarlo el Sr. Villada, con la modestia que le caracteriza.

Notando nuestro biografiado que en las fuerzas del general Cueto, así como en la de su mando, se carecía de instrumentos de zapa, se dirigió á los comisarios de Coacoyula y Tonalapa, para que le mandaran gente que pagaran bien, recomendando que ésta trajera sus machetes de monte, hachas y alguna otra herramienta que sirviera para abrir brechas, trabajos de fortificación ó cualquiera otro que se necesitara. Debido á esta disposición pudo contar con 14 hombres, que también utilizó como guías, espías y correos.

XXIX

El día 1° de noviembre, á la hora convenida, se pusieron en movimiento las columnas. Al avistarse la vanguardia de la del general Cueto en la playa del río, el enemigo estaba posesionado de la parte alta del Acantilado, sobre la ribera Sur y cubierto por cuatro atrincheramientos situados entre el balseadero de Santa Ana y la entrada á la Cañada del Zopilote, los cuales abarcaban una línea de cosa de 2,000 metros.

Como esta fuerza había llegado al punto por donde debía hacer su paso, el general Villada señaló al general Cueto cuáles eran las posiciones que en su reconocimiento hecho el 26 de octubre había elegido como convenientes para su ocupación. Examinadas por el general en jefe, fueron aceptadas, y éste, con la ambulancia y parque general, se estableció en la parte alta del cerro de Amulatlepetl.

La Brigada al mando del general Villada se tendió en batalla sobre la línea del río, en disposición de emprender el ataque y hacer el paso.

La fuerza de caballería, por falta de terreno donde colocarla, quedó con el convoy sobre el camino de la marcha, colocándose, pie á tierra, una parte de ella en la cima de un cerro, á retaguardia de la Brigada Villada, en línea con el cuartel general.

Siendo la Brigada Villada la que debía forzar el paso del río, y comprendiendo este jefe que al hacerse la travesía de unos 300 metros de playa, había que perder mucha fuerza por los fuegos del enemigo, que estaba colocado en una fuerte trinchera, construída al frente del lugar donde tenían que echar á la agua las balsas,